

Las traducciones latinas del Libro áureo y el Relox de príncipes de Antonio de Guevara

Carmen OLMEDILLA HERRERO

RESUMEN

Este trabajo pretende dar a conocer la existencia de versiones latinas del *Libro áureo de Marco Aurelio* y el *Relox de príncipes* de Fray Antonio de Guevara y reflexionar sobre la traducción al latín como medio de asegurar la difusión de una obra en el siglo XVI.

SUMMARY

This work intends to give notice of the Latin versions of Fray Antonio de Guevara's *Libro áureo de Marco Aurelio* and *Relox de príncipes*, and show how translation into Latin of vernacular works was used to make available to any cultivated reader in Europe pages that would otherwise remain unknown.

El Libro áureo de Marco Aurelio y el *Relox de príncipes* han sido considerados como dos redacciones de la misma obra por algunos estudiosos, por otros como dos obras diferentes. De cualquier forma, el *Libro áureo* es reutilizado en el *Relox*, tres veces más extenso, y al menos la mitad de sus capítulos se encuentran de nuevo en la que se conoce como su segunda versión¹, unas veces ampliados, otras transformados, otras, incluso, rectifica-

¹ En Fray Antonio de Guevara, *Relox de príncipes*, estudio y edición de Emilio Blanco, editado por la Conferencia de Ministros Provinciales Franciscanos de España (CON-

dos. Durante mucho tiempo, ambas obras han sido confundidas la una con la otra. A esta confusión ha contribuido, sin duda, el hecho de que fray Antonio introdujera el título de la primera en el de la segunda, utilizándolo como gancho, dado el éxito que el *Libro áureo* había tenido. Sin embargo, la historia bibliográfica de las dos obras se conoce hoy con claridad.

En 1518, fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, empieza a trabajar en el *Libro áureo* de Marco Aurelio, un tratado de educación de príncipes, una vida del emperador romano con finalidad político-moral. En 1524, entrega el manuscrito a Carlos V, enfermo de cuartana, para que se distraiga con su lectura, con la única condición de que no permita su copia. Pero su deseo no es respetado y a los ejemplares manuscritos sucede la primera publicación de la obra, el 27 de febrero de 1528 en la imprenta de Jacques Cromberger, en Sevilla, sin que el nombre del autor aparezca por ninguna parte², y así hasta la edición de Zaragoza de 1529, la primera con el permiso del autor. En los dos años siguientes a la publicación clandestina de Sevilla aparecen otras cuatro ediciones, todavía sin mencionar a Guevara y sin su autorización, aunque él ya conoce la existencia de algunas de ellas y no parece irritarle. El dominico no deja de trabajar y rehacer el texto, y en abril de 1529 hace imprimir en Valladolid una segunda versión que titula *Libro llamado relox de principes enel qual va encorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio*, y en la que advierte que la forma primitiva, es decir, el *Libro áureo*, no había recibido los últimos retoques del autor antes de su edición, que las copias manuscritas del ejemplar prestado al rey eran furtivas y sus ediciones defectuosas. Sin embargo, a estas afirmaciones no hay que concederles un crédito absoluto: el *Libro áureo* que el dominico dejó al rey no era una obra inacabada, y los retoques que pudiera necesitar no eran en modo alguno substanciales. Cabe cuestionarse si las copias que se hicieron fueron tan furtivas como el autor asegura.

Ya antes de la primera edición autorizada por Guevara, el *Libro áureo* había alcanzado enorme difusión³. Y es que la obra tenía grandes atractivos:

FRES) en 1994, pp. XXIII-XXV, aparecen identificados los pasajes del *Libro áureo* reutilizados en el *Relox*.

² Cf. R. Foulché-Delbosc, «Bibliographie espagnole de Fray Antonio de Guevara», *RH* 33 (1915) 301-384.

³ Al dominico se debe el que hoy conozcamos al emperador con el nombre de Marco Aurelio, pues pensó que el nombre de Marco era demasiado pobre para un hombre de su categoría y le añadió un segundo escogido al azar de entre los oficiales. Cf. M. R. Lida, "Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español", *RFH* 7 (1945), 346-388, p. 366.

a la propia vida del emperador romano, que, si bien partía de fuentes clásicas, añadía no poco de invención, se añadían episodios con clara alusión a la actualidad política de la conquista americana, o algunos que tocaban temas tan atractivos y controvertidos como la situación de la mujer en la época. Estos y otros pasajes se copiaron y difundieron independientemente, casi como cuentos cortos⁴. La obra, de tono moralizante y educativo, estaba concebida desde un punto de vista absolutamente novedoso, un punto de vista en el que la invención jugaba un papel fundamental. Según F. Márquez Villanueva⁵, «su éxito se cifra en ser el primero en darse cuenta de la viabilidad de un tipo de literatura condicionada por la existencia de una gran masa de lectores que no son profesionales de las letras y que sólo van detrás del puro deleite y entretenimiento. Este trascendental paso sólo podía ser dado por alguien que no estuviera interesado en las teorías literarias, que eran inactuales, y que el Renacimiento pretendía restaurar, a pesar de ser estrechas, con las que no se puede entender nada de lo que se hizo en aquella época. Guevara es el primer autor europeo que escribe de espaldas a toda teoría consagrada, libre de compromisos de cualquier clase o de requisitos que fueren a la literatura a nada ajeno a sí misma. Pudo dar este paso, que es en realidad un paso a la modernidad, gracias al hecho de que no era realmente ni un teólogo ni un humanista, sino un simple atrevido que, precisamente por no tener nada que perder, se

⁴ Por ejemplo, el pasaje del discurso del alemán ante el Senado, conocido como el villano del Danubio, que encubre una oposición a la conquista española de América, o la disputa entre Faustina y el emperador por la llave del despacho, que no deja en muy buen lugar a las mujeres. Además de circular independientemente, fueron objeto de plagio, según informa Guevara en el prólogo del *Relox*. A. Redondo, «Une source du *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*: les *Epístolas familiares* d'Antonio de Guevara», *Bulletin Hispanique* 71 (1969) 174-190, en la nota 17, anuncia que ha descubierto a los autores de esos plagios. Esos capítulos tuvieron un éxito tal que todavía en el siglo XVIII se siguen copiando, cuando las ediciones de la obra de Guevara ya se han difundido. Así, por ejemplo, encontramos una selección en un manuscrito del siglo XVIII de la Biblioteca Nacional de Madrid catalogado como ms. 10673, con el título *Algunas cartas de Marco Aurelio Emperador traducidas al castellano que andan impresas con otras obras que dio a luz y a la estampa el ilustrísimo señor don fray Antonio de Guevara obispo que fue de Mondoñedo*, y que recoge la carta de Marco Aurelio a Labinia, consolándola en la muerte de su marido, el episodio del villano del Danubio, las palabras de Panucio a la hora de la muerte de Marco Aurelio, la petición de éste de tenerlo por escrito y su respuesta, la carta de Marco Aurelio a las enamoradas romanas, la carta del mismo a Claudio y Claudina, porque siendo viejos, viven a manera de jóvenes, otra carta a Antígono, y la reprimenda del emperador a su mujer y su hija.

⁵ «Fray Antonio de Guevara y la invención de Cide Hamete», en *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid 1973, pp. 183-257, pp. 192-193.

lanza al riesgo de escribir para simple satisfacción suya y de sus lectores [...] en otras palabras, Guevara empieza a pisar el terreno de la ficción moderna, esto es, de la novela tal como la concebimos hoy».

No cabe duda de que este soplo de aire fresco contribuyó a la popularidad tanto del *Libro áureo* como de su segunda versión, el *Relox de príncipes*, en todas las capas sociales y en toda Europa: su obra movió a un tal John Felton a comprar una navaja y atentar contra «Steenie», el duque de Buckingham, amante del rey inglés Jaime. Encontraron clavado en el sombrero de Felton una cita de Guevara, tomada de una traducción inglesa: «That man is cowardly and base and deserveth not the name of a gentleman or soldier that is not willing to sacrifice his life for the honour of his God, his king and his country»⁶.

Su difusión fue algo sin antecedentes: se publicó dentro y fuera de España y se tradujo a numerosos idiomas ya en el siglo XVI: el *Libro áureo de Marco Aurelio* fue traducido al francés en 1531, al italiano en 1543, al holandés antes de 1595, fecha de la muerte del traductor, y al inglés, a partir del texto francés, en 1532; el *Relox de príncipes* aparece en Francia en 1540, en Italia en 1543, en Holanda en 1617, en Hungría en 1610, en Alemania en la segunda mitad del XVI, en Inglaterra en 1557 y, finalmente, en Polonia en 1773⁷. Pero junto a las traducciones en lenguas vernáculas encontramos versiones latinas, que juegan un papel fundamental en la difusión de las obras.

Estas traducciones romances y latinas representarían dos tendencias complementarias que se dan en los siglos XV y XVI en lo que a la traducción se refiere. Lejos ya la disputa florentina entre latín y lenguas romances, estamos en una época en la que son escasas las personas, incluso cultas, que conocen el griego y el hebreo, y tampoco son muchas las que dominan el latín. Entonces se inicia lo que M. Pérez González⁸ denomina «segunda etapa renacentista de la traducción», en la que las versiones se efectúan sobre todo de lenguas clásicas a vernáculas, cambio al que contribuyó sin duda el nacimiento de la imprenta, que multiplica el número de lectores.

⁶ Cf. D. B. J. Randall, *The Golden Tapestry. A Critical Survey of Nonchivalric Spanish Fiction in English Translation (1543-1657)*, Durham 1963, p. 42.

⁷ L. G. Canedo, «Las obras de fray Antonio de Guevara. Ensayo de un catálogo completo de sus ediciones», *Archivo Iberoamericano* 6 (1946) 441-601, recoge las ediciones de las versiones castellanas del Libro áureo y del Relox y de sus versiones en otras lenguas romances, pp. 449-503.

⁸ «La reflexión traductora desde la antigüedad romana hasta el siglo XVIII: una propuesta de interpretación», *Minerva* 10 (1996) 107-124, p. 118.

Junto a este auge de las traducciones vernáculas, encontramos el asentamiento definitivo del latín como lengua de cultura: el Renacimiento y siglos posteriores emplearon el latín para crear una literatura en un lenguaje internacional que constituyera un todo uniforme basado en un ideal común, por encima de diferencias de cultura y estado entre los autores⁹. El propósito de la traducción al latín de obras vernáculas era análogo: hacer accesible a cualquier lector europeo cultivado obras que, de otro modo, permanecerían desconocidas para él. Así, el latín se utilizaba como garantía de circulación internacional. En palabras de J. Alonso Montero¹⁰, «en el siglo XVI no saber latín era tanto como renunciar a la cultura».

W.L. Grant¹¹ recoge las traducciones latinas de obras en lenguas romances al latín en los siglos XV-XVII. Si atendemos al contenido de estas obras, encontramos que la mayoría de ellas son tratados teológicos, filosóficos, éticos, políticos, económicos, históricos o científicos, es decir, temas destinados a los hombres de letras. Sin embargo, aparte de los grandes clásicos, raramente son traducidos al latín los trabajos de ficción, meramente literarios. En el caso de obras hispanas, el primer libro de ficción traducido es *La Celestina*, vertida antes a lenguas romances que al latín, idioma en el que no aparece hasta 1624¹².

Aunque la obra de Guevara, como se ha visto, se puede clasificar como novela, posee un carácter marcadamente moralizador. El hecho de que el *Libro áureo de Marco Aurelio* y el *Relox de príncipes* se tradujeran al latín es un signo más de la enorme popularidad que adquirió la obra, a la que se le quiso dar difusión no sólo en el ámbito general de lectores, sino también reconocer su importancia en el ámbito de los hombres instruidos, entre los que tuvo cabida, probablemente, por su clasificación dentro de la ética.

En resumen, podemos decir que la difusión del *Libro áureo* y el *Relox de príncipes* se extendió sobre todos los tipos de público: las versiones en lenguas vernáculas eran demandadas por un círculo de lectores que la aparición de la imprenta había ampliado y las versiones latinas aseguraban su presencia en el ambiente erudito, en el que sólo esta lengua aseguraba a un autor el debido conocimiento y reconocimiento.

⁹ Cf. W.L. Grant, «European Vernacular Works in Latin Translation», en *Studies in the Renaissance*, vol. I (1954) 120-156.

¹⁰ «La pugna latín-romance en la enseñanza de la lectura en el siglo XVI», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, pp. 173-175, p. 174.

¹¹ *Op. cit.*

¹² Cf. W. L. Grant, *op. cit.*, p. 127.

El propio traductor del *Libro áureo* nos desvela esa intención en su prólogo al lector¹³:

[...] *hec ego ipse diligenter contemplatus, opus hoc, ne otio torperem, horis succisiuis et vernaculo in latinum sermonem uertere decreui, nec utcumque tempus locare, sed bene locare uisum est, quare hoc opus, cum uenustum, tum etiam mira utilitate refertum suscipiendum duxi, ut ex eo duplex usus reportaretur, scilicet, ut qua ratione uerti debeat et materna in nostram linguam doceri ualeam; et ut qua mores informandi sint documenta mihi, et unicuique suppeditentur uno itaque ictu duos paseres (ut dicunt) percuti obiter iudicabunt quando igitur illa pars quae philosophiae est, ethice nominata a philosophis magni estimatur, hoc opus, quod non solum de ethice, id est, de moribus, sed etiam cauta consilia ad hominum fallacias, laqueosque dissoluendos tradit, quanti quaeso ducendum est? Hic ergo pretiosae gemmae; hic uerus, uereque non fucate splendens thesaurus: hic rutilans adamas hec enim animum illustrant, atque ornant, neque totum hominem degoedant ut inanes diuitiae tamquam pice oblinire solent. Haec itaque laeto uultu lector admittite, quae si non eo stylo eaque elegantia concinnata acceperis, tuum erit conuiuere, atque aequi bonique considerare. Vale.*

Johannes Wanckelius, traductor del *Relox de príncipes*, declara en el prólogo a la primera edición, en Torgau en 1601:

[...] *Quid mihi homini Germano, et vix prima nuper admodum linguarum exoticarum elementa degustare exorso, in operis huius editione faciendum?*

Ego uero ut culpam, qua utinam quemadmodum vacare studui, ita carere ubique potuerim! deprecari nullus dubito: sic aequiorem te mihi, Lector beneuole, quam Albino M. Cato fuit, mox inspecto titulo futurum confido. Cum enim illustrissimus Princeps Saxoniae, Prolector etc. dominus meus clementissimus libri huius uere aurei lectione misifice delectaretur, in eoque ad se transferendo Italos, Gallos, Germanos iuxta laborasse animadverteret: concepta de me, nescio qua fiducia, ut Latino illum sermone redderem, atque iuxta proverbium in dolio figulariam artem discerem, clementissime iussit.

¹³ Ms. 6668 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 7v.

Y, en la cuarta edición, en Leipzig en 1615, y en la sexta, de Francfort del Meno en 1664, amplía el prólogo y añade:

[...] *In primis vero cum linguarum cognitionem viro Principi, qui in familiari cum aliis congressu [...] nollet agere, singulari tum ornamento, tum adjumento esse; Inter eas vero Latinam, Gallicam, Castellanam, maxime eminere animadverteret: [Nam Graecae prope odium quoddam a magistri asperitate, qua puerum sese vix undecennem inhumaniter excruciatum fuisse nonnunquam graviter querebatur, contraxerat:] Illarum cognitionem flagrantissima diligentia sibi studuit comparare; tantos incredibili labore faciens progressus, ut tam loquendo, quam scribendo magis indies magisque sese et exerceret, et oblectaret.*

Quod ut tanto majore cum fructu fieret, non modo linguarum illarum gnaros se habere; sed librorum etiam illis linguis editorum supellectile luculenta Bibliothecam Principalem et augere et ornare satagebat; neque gratius sibi quicquam accidere posse, quam si scriptore praeclaro, elegantibus et typis et chartis praenitente potiretur, haud obscure prae se ferebat.

Quae sane res cum innotuisset, et certatim ad ipsum a viris Principibus ac literatis egregii libri mitterentur: Inter alios etiam Antonii Guevarae Horologium, quod indigitavit, PRINCIPUM, Italica lingua editum, in manus ipsius venit: Cujus lectionem cum et iucundam et frucuosam intelligeret; et tamen progredi in ea, propter linguae vix primoribus labris gustatae ignorationem, citra haesitationem minime posset: Interpretem ejusdem libri exoptavit. Is vero cum Germanicus obtigisset; sed ob versionis Gallicae nimis superstitiosam imitatione, aliquanto obscurior, ei maxime, qui alioquin a vernaculae linguae lectione alienior esset, et Latina vel ideo praeferret, ut una eademque opera linguae utriusque exercitium conjungeret: ne sic quidem cupiditati Principis honestissimae fuit satisfactum [...]

Liber aureus Marci Aurelii

Las ediciones del *Libro áureo* de Marco Aurelio pasan por tres estados¹⁴:

1. Cuarenta y ocho capítulos y diecinueve cartas. Ediciones de 1528 y 1529.

¹⁴ Cf. R. Foulché-Delbosc, *op. cit.*, p. 380.

2. Cuarenta y ocho capítulos y veintitrés cartas. Ediciones entre 1529 y 1532.
3. Cuarenta y ocho capítulos y veinte cartas. Ediciones de 1550, 1574, 1604, 1624 y 1647.

De la única traducción latina que conocemos, que podría haberse realizado sobre cualquiera de esos estados, no se hace referencia en ninguno de los repertorios sobre ediciones o traducciones de la obra de Guevara. Esta traducción se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁵ catalogado con la signatura 6668. El *Liber aureus Marci Aurelii Imperatoris et disertissimi oratoris, nunc recens recognitus et e vernaculo latino sermoni donatus* es un manuscrito del siglo XVII, en papel, de 212 x 145 mm. y 182 ff. La letra es humanística, clara y cuidada.

Nada sabemos del origen del manuscrito y tampoco se menciona al traductor. Comprende la traducción de la mayor parte del texto de Guevara¹⁶. Omite el prólogo del *Libro áureo*, y presenta como *Prologus* lo que el obispo de Mondoñedo llama *Argumento*, para añadir después otro prólogo del traductor. El resto del libro I, compuesto por cuarenta y ocho capítulos, es traducido en su totalidad.

En cuanto al segundo libro, el de las cartas, sólo presenta la versión latina once de las nueve que contenía el escrito guevariano. Son, en este orden:

M. Aurelius Imp. Piramo admodum familiare nimisque anxio salutem plurimam dicit. (Carta XIX de Guevara)

Litterae M. Au, Imp. ad Cornelium missae, quibus de belli laboribus, ac triumphu inani gloria plurima agit. (Carta IV de Guevara)

Litterae M. A. Imp. ad Torquatam Caietanum missae, quibus ad exilium missum consolatur. (Carta V de Guevara)

Litterae M. Aurelii imperatoris ad Capuanum Domitium missae, quibus in exilio commoratum consolatur. (Carta VI de Guevara)

¹⁵ El *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, vol. XI, Madrid 1987, p. 235, dice que fue impreso en Leipzig en 1615. Pero la única edición que hemos encontrado en ese año en Leipzig es la de la traducción de Johannes Wankelius del *Relox*, no del *Libro áureo*.

¹⁶ La edición más reciente del texto castellano es la de A. Blanco, *Fray Antonio de Guevara. Obras completas*, vol. I, Madrid-Verona 1994.

- Literae M. Aurelii imperatoris ad Claudium, et Claudinam missae, quibus eos carpit, quod natus senes tanquam adolescentes uitam agerent. (Carta VII de Guevara)
- Literae M. Aurelii Imperatoris ad Labiniam Romanam, quibus de coniugis obitu consolatur. (Carta VIII de Guevara)
- Literae M. imperatoris ad familiarem Cincinnatum, qui cum eques esset, ad agendas merces se conuertit. (Carta II de Guevara)
- Literae M. Imp. ad Catulum Censorinum, qui de infantis Verissimi obitu nimium cruciaretur. (Carta I de Guevara)
- Literae M. Aurelii imperatoris ad Mercurium Saniae incolam, quae uulgo Benaunte dicitur. (Carta III de Guevara)
- Literae M. Aurelii imp. ad Antigonum missae, quibus de sinistro quodam euentu solatur. (Carta IX de Guevara)
- Literae M. Aurelii imperatoris ad eundem Antigonum missae quibus contra immanes iudices plurima agit. (Carta X de Guevara, que no traduce completa)

Horologium principum, siue de vita M. Aurelii imp. Libri iii.

El *Relox de príncipes* aparece impreso por primera vez en Valladolid, en abril de 1529. Curiosamente, hay dos ediciones distintas que, si hacemos caso a los colofones, habrían salido de la misma imprenta el mismo día. Las dos se distinguen a primera vista por la propia tipografía: una de ellas presenta una caja de escritura a una sola columna y la otra a dos columnas. Según Foulché-Delbosc¹⁷, las dos pudieron salir de la imprenta de Nicolás Tierri, pero una de ellas debió de repetir falsamente la fecha de la *editio princeps* que reproducía. Considera la primera la presentada a una columna, aunque está pendiente la colocación de ambas.

Concluye este estudioso que la edición del *Relox de príncipes* pasa por tres etapas:

1. La *editio princeps*, que consta de tres libros. El primero, con cuarenta y siete capítulos; el segundo, con cuarenta; el tercero, con cincuenta y seis.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 379.

2. Una segunda edición que reproduce el colofón de la anterior, presenta el mismo número de libros y capítulos, pero modifica el título.
3. Una tercera edición aparecida en Sevilla en 1531, con el mismo número de capítulos en los dos primeros libros, pero con dieciséis más en el tercero, añadidos al final. El índice señala que los capítulos 58-73 no aparecen en la edición de Valladolid. Este estado es también el de las ediciones posteriores a 1531.

De la traducción latina de Johannes Wanckelius hay varias ediciones¹⁸, algunas de las cuales se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid: de la primera edición, la de Torgau de 1601, hay un ejemplar con la signatura R/35168; se cuentan dos ejemplares de la edición de Leipzig de 1615, con las signaturas 3/20570 y 3/41707 y uno de Francfort del Meno de 1664, que lleva la signatura 3/32724.

Todas las ediciones presentan el mismo texto, excepto la de Torgau que, como única diferencia, como ya se dijo, presenta un prólogo al lector más breve que las ediciones posteriores.

La traducción no parece reproducir ninguno de los estados descritos por Foulché-Delbosc¹⁹. Traduce capítulos que aparecen en el tercer estado y no en los dos anteriores²⁰, pero no son todos ni en la misma disposición.

En el libro II, añade un capítulo que ocupa el tercer lugar, titulado “Quemadmodum ad eos, quibus liberi essent, ac deinde ad eos, quibus liberi conjugesque non essent, Augustus verba fecerit, quaeque de iis constituerit”, que no hemos podido localizar. El resto de los capítulos añadidos han sido tomados y traducidos del *Libro áureo* de Marco Aurelio y a continuación damos sus títulos y localizamos sus modelos:

¹⁸ Cf. L. G. Canedo, *op. cit.*, pp. 497-503.

¹⁹ En su obra citada aparecen los títulos de los capítulos que se añaden en el tercer estado. Allí puede verse cuáles aparecen en esta obra latina, pues aquí sólo vamos a localizar su procedencia, ya que los datos con que contamos no bastan para establecer qué edición o ediciones sirvieron de base al traductor.

²⁰ Y tampoco en la más reciente edición del *Relox de príncipes*, la de E. Blanco, de 1994, que ya citamos.

<i>Horologium principum</i>	<i>Libro áureo</i>
Liber II	Libro I
Capítulo 10: <i>Imperatorem multorum, ab Augusta subornatorum, precibus adductum indulsisse, ut Lucilla spectaculis publicis interesset</i>	Capítulo 34
Capítulo 11: <i>Gravis objurgatio et commonefactio M. Aurelii ad Faustinam uxorem et Lucillam filiam</i>	Capítulo 36
Capítulo 12: <i>Persequitur sermonem coeptum Imperator suadens Faustinae, ut filiae (peccandi) occasiones adimat</i>	Capítulo 37
Capítulo 13: <i>Marci Aurelii Imperatoris de filiarum conjugis sollicitudo</i>	Capítulo 38
Capítulo 42: <i>Epistola M. Aurelii super morte Verissimi filii, ad Caelum censorium</i>	Libro II carta 1
Liber III	
Capítulo 7: <i>De prodigio stupendo, quod imperante Marco Aurelio in Sicilia visum fuit et verbis sanguine supra portam ab eo scriptis</i>	Libro I Capítulo 26
Capítulo 8: <i>Quid Antigono civi Romano Imperatoris hujus optimi tempore acciderit</i>	Libro II, carta 9
Capítulo 34: <i>Epistola M. Aurelii ad Pyramonem moerore oppressum</i>	Libro II, carta 19

No podemos detenernos aquí en el estudio de las traducciones y su estilo. Hemos tratado, simplemente, de dar a conocer la existencia de estas versiones latinas y reflexionar sobre el papel de nuestra lengua madre en la difusión de la literatura en el siglo XVI, su asentamiento definitivo como lengua de cultura universal y unificadora y su convivencia y reparto de espacio en lo que a divulgación se refiere con las lenguas romances.

